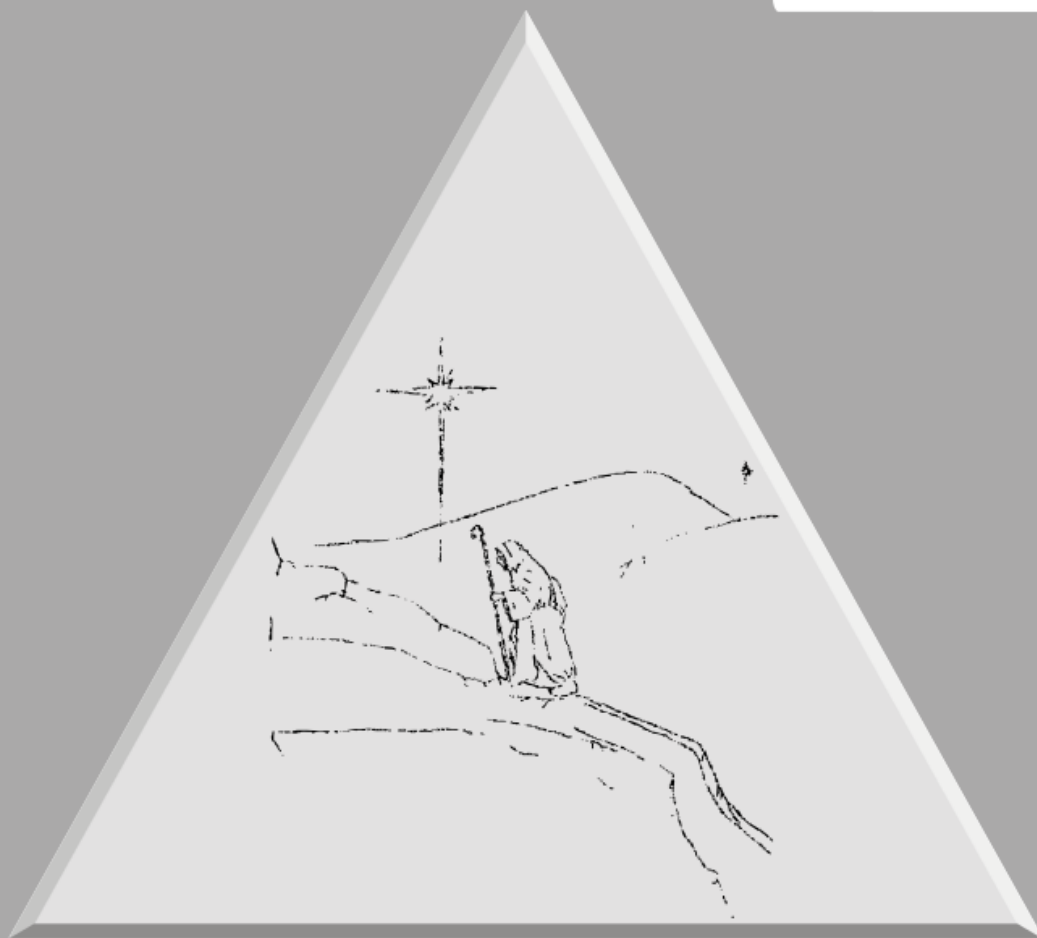


Cuaderno de Notas

cuaderno 5



COSMOSOFÍA
UKSIM
Centro de Servicio Planetario

facebook Uksim, Centro de Servicio Planetario www.uksim.org.ar

Notas 25 a 30

Material publicado por diarios y periódicos de Argentina, Uruguay y Brasil



La distancia que me separaba de las dos mujeres, a pesar de no ser grande, no permitió que pudiera escuchar su conversación. Por otra parte, esto no estaba en mi ánimo. Aquello que atraía mi atención, era una coyuntura que estaba pasando desapercibida a todos los que allí se encontraban. La observación de la misma, había surgido como resultado de mi desidentificación, con la molestia generalizada por la espera que deberíamos asumir los potenciales viajeros allí presentes. En la quietud en la que me encontraba, fui guiado internamente a participar de aquel encuentro entre las dos mujeres. Mi participación en el mismo, solo se limitaba a ese estado de quietud. Allí, en aquel sillón, participaba de un trabajo de auxilio y asistencia. Me fue dado percibir, el servicio que aquella mujer evolucionada estaba realizando. Aunque no podía escuchar sus palabras, la comprensión de que en ellas resonaba la consciencia interna se hizo presente. Ella alternaba, el silencio y la escucha, con un equilibrio manifiesto. Aquella otra mujer, de rostro apagado, había comenzado a relajarse. Su posición corporal se había modificado notoriamente. Una energía de elevación se percibía activa.



Nota 25

Hacía cerca de media hora que me encontraba sentado en el salón de preembarque de aquel aeropuerto. El vuelo, según me enteraría minutos más tarde, saldría con algún retraso. A mi alrededor, algo más de cien personas, trataban de ocupar su tiempo para que la espera se tornase más llevadera. Algunos leían las noticias del día, y otros tomaban café en el bar o charlaban con quien los acompañaba. A este último grupo pertenecían dos mujeres de edad mediana. Una de ellas, exhalaba una energía que podríamos definir como rígida y apagada; expresión común a ciertos seres, que aún no asumieron en algún grado, el trabajo evolutivo que nos conduce a la liberación de la esencia interna. Por el contrario, su interlocutora mostraba una mirada de brillo y calma. Sus ademanes eran armónicos, y se la notaba atenta y relajada. Su vestimenta, austera y práctica, tenía el halo típico de algunas consciencias que trascendieron ciertos aspectos egoicos.

¿ Qué importancia podría tener para nosotros este relato? ¿Cómo podría aportar algo a nuestra consciencia? Veamos algunos detalles.

La distancia que me separaba de las dos mujeres, a pesar de no ser grande, no permitió que pudiera escuchar su conversación. Por otra parte, esto no estaba en mi ánimo. Aquello que atraía mi atención, era una coyuntura que estaba pasando desapercibida a todos los que allí se encontraban. La observación de la misma, había surgido como resultado de mi desidentificación, con la molestia generalizada por la espera que deberíamos

asumir los potenciales viajeros allí presentes. En la quietud en la que me encontraba, fui guiado internamente a participar de aquel encuentro entre las dos mujeres. Mi participación en el mismo, solo se limitaba a ese estado de quietud. Allí, en aquel sillón, participaba de un trabajo de auxilio y asistencia. Me fue dado percibir, el servicio que aquella mujer evolucionada estaba realizando. Aunque no podía escuchar sus palabras, la comprensión de que en ellas resonaba la consciencia interna se hizo presente. Ella alternaba, el silencio y la escucha, con un equilibrio manifiesto. Aquella otra mujer, de rostro apagado, había comenzado a relajarse. Su posición corporal se había modificado notoriamente. Una energía de elevación se percibía activa. Sentí que debía cerrar los ojos. Al cabo de unos minutos, al abrirlos, observé que aquella colaboradora de la Vida Única retiraba de su bolso un pequeño libro. Aún intercambié algunas palabras, antes de extenderlo hacia su acompañante. No fue difícil para mí reconocer aquel librito. Espontáneamente el nombre de su autor resonó en mi mente. En los últimos catorce años infinidad de veces mis manos se habían extendido para tomar sus libros de la biblioteca. También espontánea, fue la leve sonrisa que asomó en mi rostro. Por unos instantes, aquel libro fue sostenido por las dos mujeres a un tiempo. Él formaba parte de un genuino acto de servicio. Una corriente de donación, lo estaba impulsando a circular y dirigirse hacia donde su energía era preciosamente necesitada. Desde un punto de vista interno, no había allí quien daba y quien recibía. Con simplicidad, un elemento de la Vida Creativa, cumplía con el propósito de su existencia en un nivel de consciencia.

Sin que mediara algo en particular, supe que el encuentro entre esas dos personas había sido programado en los niveles internos hacía mucho tiempo. También, que mi presencia databa de una previsión más reciente, relacionada con la neutralización de algunas cuestiones psíquicas del ambiente donde el mismo se desenvolvería. Pude también reconocer como familiar la energía de aquella servidora.

En el plano externo, esas dos mujeres no se conocían. Aquella charla era en apariencias, el resultado de un vuelo demorado. Nuestras consciencias habían participado de un movimiento de armonización y cura. Los tres participamos de aquello con diferentes esclarecimientos de la realidad.

La persona que se había tornado depositaria de aquel libro, con un gesto de gratitud, se levantó y caminó en dirección a un mostrador utilizado por las aerolíneas. Al quedar solo, aquel otro ser de mirada serena, entornó los ojos e inclinó la cabeza. Permaneció en quietud, hasta que la voz de la empleada del aeropuerto, anunció por los parlantes la salida del demorado vuelo. Casi con sincronismo, nos dirigimos hacia la puerta por donde debíamos abordar el avión. En la fila de pasajeros, quedé dos lugares atrás. En un determinado momento, esta persona giró su cabeza como buscando algo. Nuestras miradas se cruzaron por primera vez durante unos instantes. Otra sonrisa surgió con naturalidad en mí, y con la misma espontaneidad, el rostro de aquel ser la retribuyó. No volví a cruzarme con esta persona en ninguna otra circunstancia.

¿Tenemos realmente consciencia de aquella trama de la cual nuestra existencia forma parte?

¿Cuántas oportunidades de servicio quedarán inhabilitadas por nuestra falta de atención y receptividad?

De una manera considerable, variaría nuestra visión de la existencia, si pudiéramos entender y abarcar la dinámica con la que estamos comprometidos en los niveles internos.

Percibiríamos el caudal de servicio desaprovechado. Producto de nuestra actitud de elegir cómo y dónde servir; de nuestro preconcepto de lo que son el servicio, la receptividad, la donación y la entrega.

Ignoramos, de modo general, cómo nuestra identificación con las apariencias que imperan en estos niveles de existencia, nos impide reconocer el campo de expresión donde debemos asistir las necesidades. Veríamos el verdadero sentido que tiene nuestra presencia en un ámbito. Estaríamos en condiciones de comprender, que en legítima sintonía, jamás podríamos estar en una coyuntura, si no fuera para asistir a las energías que la conducen en el contexto de un Plan Mayor.

Con discernimiento, nuestra consciencia sería esclarecida, sobre su participación en una silenciosa e invisible red. En un movimiento de impersonalidad, y aspiración por cumplir nuestra única tarea, asumir con humildad el posicionamiento necesario dentro de la Creación.

Desde luego, que a esas alturas, ya no esperaremos recompensas y gratificaciones por nuestra labor. Por tal motivo, y si naturalmente surgiera, en un planeta donde no hay motivos para reír, acepte con gratitud que su alma le imprima una sonrisa.

Daniel Gagliardo
Grupo Uksim



Nota 26

El discernimiento y comprensión de las distintas coyunturas energéticas, pasa por distintas facetas. Algunas de ellas se desenvuelven a lo largo de varias encarnaciones. Estas etapas, están profundamente ligadas al proceso de ascesis por el que transitamos, y son determinadas por la necesidad evolutiva del ser, y la relación que la misma guarda para con la asistencia al Plan Evolutivo. Cuanto más cercano al plano concreto, y a la dinámica de esos niveles, se desenvuelva un proceso energético, mayores serán nuestras posibilidades de percibirlo. En cuanto a la posibilidad de diferenciar de manera precisa, una variable o manifestación de la energía, ello depende del grado de purificación logrado, y de nuestro desapego, en relación con la influencia ejercida por los niveles materiales sobre nuestra consciencia. Cuando aún no podemos mantenernos neutrales en un cierto y efectivo grado, y de manera estable, con respecto al juego de fuerzas presente en la materia, los índices de ilusión opacan nuestra percepción de realidades internas o sutiles. Toda manifestación de energía es una expresión de Ono Zone. A medida que algunos seres humanos, van avanzando en la transición de sus circuitos de energías, rangos de Ono Zone más elevados pueden circular por sus vehículos tridimensionales. La certeza, de que nuevos e inéditos factores se insertan en nuestra existencia, estará dada por el rumbo que la misma tome. Al hablar de rumbo o dirección, hacemos referencia a aspectos sutiles, que no siempre encontrarán reflejos contundentes en el mundo de las apariencias. La modificación de hábitos, el pulimento de nuestro carácter, como el florecimiento de actitudes impersonales, simbolizan para el ser atento y desapegado, la presencia y acción de la Energía. El desarrollo del Consciente Derecho, ofrece al ser humano de la superficie terrestre, un conjunto de espejos en el nivel concreto, por medio del cual Ono Zone circula sin inhibiciones. En la concordancia adecuada a las necesidades del Ser Planetario, y de un inédito proceso del cual tomará parte esta humanidad.

Sabemos, que para favorecer el desenvolvimiento del mismo, la higiene es fundamental. Dentro de este concepto de higiene, vale adherir a la óptica interior en cuanto al significado de este término. En ese sentido, todo aquello que imprime energías lentas o de bajo rango vibratorio, no conducentes con nuestro proceso evolutivo, nos interfiere o “ensucia”. Así, por ejemplo, debemos ver el cuidado de nuestra alimentación, no solo como una coyuntura de cooperación entre reinos; circunstancia donde la energía pueda ser desplazada de un reino al otro, obedeciendo el ritual necesario para cada ciclo evolutivo, y la ascensión de las partículas por él abarcadas. Alimentarnos de la manera correcta y necesaria, se revela como un verdadero acto de higiene, sobre todo en el plano de las energías y vibraciones. En la actualidad, no basta con dejar la ingesta de cadáveres. Algunas especies del reino vegetal, deben también descartarse de nuestra alimentación. Nuestro cuerpo etérico necesita una recomposición profunda, lo que permitirá, que una cierta cualidad de la energía circule en rangos más amplios. Los devas llevan adelante este proceso, en sintonía con el flujo de energías liberado por el despertar de los núcleos internos del individuo. Así, el ajo, la cebolla, la pimienta, como cualquier otro elemento del reino vegetal de fuerte impresión sobre nuestro organismo, deberían ser descartados de nuestra dieta. No podríamos decir, que quienes ingieran estos elementos no puedan evolucionar, pero sí se puede afirmar, que sus pasos se verán retrasados y que un gran caudal de energías podría ser economizado, para su inversión en coyunturas favorables a la Creación.

Tornarnos creadores, es un estado de consciencia, cuya preparación comienza cuando favorecemos lo que es más propicio expresar en cada etapa. Al principio, esto se concreta en el cuidado y desarrollo de los vehículos que nos son otorgados para expresarnos en los niveles materiales. Permitiendo la proyección, en alineación con la fuente interior, de la energía que corresponde a cada ciclo. Así, a medida que avanzamos en nuestra entrega, la Voluntad Superior, destinataria de la misma, nos lleva a la unificación con la Fuente Única. Cuando comenzamos a reflejar las instalaciones de este proceso, ya no existen diferencias entre aquello que sustenta la creación, la herramienta utilizada, y la obra manifestada. Una misma corriente, se revela en todas las partículas. Ampliando y comprimiendo. Construyendo y destruyendo.

A medida que nuestra ascesis avanza, la consciencia externa permite, que esta energía creadora se proyecte por núcleos más elevados. Primero el Alma, y más tarde la Mónada, para en etapas subsiguientes, dar paso a la manifestación jerárquica. De esta forma, los Instructores que actuaron en las distintas etapas de la evolución planetaria, manifestaron y representaron la Energía Creadora en distintos grados. Incluso con variables de rara condición, como en el caso del Instructor Jesús, a través del cual alternada o simultáneamente, obraba la vertiente creadora representada por su propia Mónada o la del Cristo del cual era instrumento y canal. Esta poco común combinación de Energías, completa su manifestación con la denominada resurrección. Proceso, que solo puede ser alcanzado por un ser en fases avanzadas de su evolución. Las energías del cuerpo etérico, son suplantadas por un campo vibratorio proveniente del cuerpo de luz. La resultante de ese proceso,

es un vehículo capaz de manifestarse en el nivel concreto. Así, Jesús pudo presentarse a sus discípulos, y la Energía Crística que operaba por su intermedio, utilizó esa herramienta, como anteriormente lo había hecho con los trajes materiales del mismo.

De alguna manera, este escrito nos señala una vez más, que por diversos que parezcan los temas por los que transitamos, nada puede dejar de ser visto como uno u otro aspecto de la Energía. Esta declaración, forma parte de la estructura de sustentación, de las Leyes que rigen y operan en todos los niveles de existencia. No podría ser de otra manera, pues a tal punto se cumple, que una Ley, no es otra cosa, que la actividad de una energía manifestada con relación a un plano de existencia o nivel de consciencia.

De este modo nos resultaría más simple comprender, que siendo en realidad un tipo de manifestación de la energía, tengamos encomendado a cierta altura de nuestra evolución, ser la Ley en acción.

*Daniel Gagliardo
Grupo Uksim*



Nota 27

Un pequeño grupo de personas, proveniente de una ciudad distante, nos solicitó una entrevista. Durante la misma, pudimos percibir una marcada energía devocional en el conjunto. Su inquietud principal, y motivadora de aquel encuentro, era asesorarse sobre cómo formar un Centro Espiritual. Indagaron, sobre aquellas cuestiones que creían debían ser tenidas en cuenta. También declararon necesitar un lugar donde las cosas no tuvieran dueño, donde pudieran finalmente servir a Dios.

Con atención escuchamos durante un largo rato, todo lo que nuestros visitantes necesitaron relatar. Al preguntarles el motivo, por el cual habían optado por nosotros para consumir aquel asesoramiento, respondieron que aquello que querían concretar, era el mismo tipo de tarea evolutiva que nuestro grupo llevaba adelante. Decían percibir, que nosotros habíamos podido plasmar en el nivel concreto, y en la práctica, algo que de modo general no suele pasar de la energía teórica.

Trataremos, en el espacio que nos resta para el encuentro de hoy, de ofrecer algunos de los elementos brindados a este grupo. Es posible que estas informaciones permitan, a quienes pudieran estar viviendo coyunturas similares, lograr una mayor alineación y comprensión, para con los impulsos genuinos que hoy se ofrecen a nuestra consciencia.

Comenzamos aportando a nuestros visitantes, nuestra propia visión del servicio. Invitándolos a reflexionar sobre aquel concepto manifestado por ellos, en señalamiento de su intención de encontrar un lugar donde poder servir.

Nuestro servicio, no necesita de un lugar en particular para su expresión. Cuando la energía interior opera en estos planos sin interferencias, estamos sirviendo. Atender la existencia con impersonalidad, es servicio activo desde la óptica del Ser Planetario. Individuos o grupos, no necesitan un lugar para servir. Necesitan posicionar la consciencia en el cultivo de una actitud. Y en la persistencia de aquella posición, permitir que la Vida Única les coloque en los ámbitos y coyunturas previstos internamente. Que nuestra vida externa esté en sintonía con su contraparte interior, es la base fundamental del servicio. Es el facilitador del principio universal de la armonía. Si nuestro concepto de servicio está ligado a una preferencia; sea esta un lugar, una situación, o un formato cualquiera, no podremos participar de la armonización de estos niveles de existencia.

De esta manera, el hecho de que un grupo llegue a establecerse en un determinado ámbito, y pueda ofrecer los cimientos para un Centro de Servicio Planetario, no es jamás la resultante de una elección humana. Algunos de sus integrantes, deben servir como nexos con la Jerarquía en un cierto grado, para poder simbolizar en estos planos su exteriorización. Si esta condición fundamental estuviera dada, la porción del Plan Evolutivo que al grupo le cabría asumir, podría ser recibida, comprendida, y desenvuelta con ciertas garantías. Un grupo con suficiente grado de madurez, no necesitaría, por ejemplo, buscar asesoramiento para averiguar cómo emprender ciertas etapas. De modo general, si esto aconteciera, estaría mostrándonos que aquel grupo padece una cristalización. Una especie de idealización, que no podrá pasar a una expresión más elevada, hasta que la energía del conjunto no pudiera polarizarse en el nivel supramental. También en algunos casos, puede

existir una velada ambición espiritual, por parte de quienes conforman el conjunto o aquellos que lo conducen.

Si no recibiera amparo de alguno de los doce grupos internos planetarios, no existiría posibilidad para un núcleo de seres con buena intención, que intentara el trabajo grupal evolutivo. Solo así, con aquella asistencia de la entidad que rige los grupos internos, una cantidad de personas puede ser informada sobre el propósito de una tarea evolutiva. La madurez de las almas de sus integrantes, permitirá el vislumbre de aquel propósito y su comprensión; aportará las energías necesarias para la unificación de sus esfuerzos, tan necesarios para su implantación y consumación. Por otra parte, en la actualidad, estos intentos son grandemente interferidos por las fuerzas involutivas. Los Centros Planetarios contribuyen con su irradiación, para que aquellas tareas evolutivas que tuvieran que afianzarse en las contrapartes externas de esos Centros, cuenten con campanas de protección. De esto se desprende, que un grupo enmarcado dentro de estas características, se torna una especie de extensión de aquel Centro Planetario. Actualmente, por el mencionado avance de las fuerzas disuasivas, podrían ser considerados como milagros, los pocos grupos que están logrando avanzar sobre el propósito asumido. En ese sentido, cabe entender, que dichas fuerzas utilizan la competitividad que los individuos transfieren al ámbito grupal, para que el conjunto se mantenga polarizado dentro de un juego de fuerzas.

Desde la óptica interior, se ve como muy improbable, que aquellas tareas evolutivas grupales que no contaran ya con una suficiente estructura y madurez, como con un determinado tiempo de conformación, pudieran prosperar. Si aquellas personas que perciben que deben ampliar su rango de donación, conformando un Centro Espiritual o de Servicio Planetario, pudieran permanecer sin expectativas ni ambiciones, podrían ser conducidas a fortalecer los pocos Centros existentes. De ese modo, una inmensa energía, que muchos individuos y grupos utilizan en ensayos egocéntricos, podría pasar a sustentar las pocas tareas grupales con amparo jerárquico. En esta ilusión de la “comunidad” propia, como lo definió en una oportunidad alguien con quien conversé, recalca una inmensa cantidad de personas de buena voluntad y cierto grado de interés espiritual. La Energía de Instrucción nos señala, que de buena voluntad está lleno el mundo, que no es representativa de la energía del servicio, debiendo dar paso a una actividad más profunda y efectiva, reflejo de la dinámica interna del ser.

Aquellos seres nos pedían asesoramiento. Su intención, era fundar un Centro de Servicio Planetario de características idénticas a Uksim. Entre los aportes que pudimos hacerles, les señalamos que la energía es irrepetible, que si aquello que les espera es genuino y previsto por la Vida Única, debían abrirse a lo que esa conducción les entregaría. Pero que también se mantuvieran atentos, para no caer en una trampa tan generalizada en estos tiempos, donde muchos seres que debían unirse a tareas grupales amparadas y constituidas, solo las toman como referentes para desenvolver y proyectar su propia ilusión o ambición espiritual.

Daniel Gagliardo
Uksim



Nota 28

Las partículas planetarias, de las cuales forma parte el material que constituye nuestros cuerpos, y la condición de nuestra consciencia, pasaron por profundas transformaciones en los últimos dos milenios. Su antigua condición, exigía tratamientos particulares por parte de la Jerarquía. Algunas de las energías que desarrollaron roles altamente conductivos, lo hicieron en total grado de exteriorización. Esta necesidad de operar inmersas en los niveles materiales, utilizando incluso vehículos humanos tridimensionales, obedecía estrictamente a esta condición, y estaba destinada a orientar la consciencia humana hacia la esencia que la animaba. En ese sentido, los roles asumidos por el Instructor Jesús, y el Cristo que operó por su intermedio, estimulaban la ascensión y la vinculación con la Vida Interna. Aquello estaba destinado a polarizar a la humanidad en el nivel del Alma. Así, la Energía Crística, operó por medio de un individuo. Él mismo, de alguna manera, asumía simbólicamente la identidad de los niveles concretos del ser planetario. Aún, la Consciencia Crística, no podía manifestarse ampliamente en el espectro general de la humanidad, y de un cierto modo, en la materia planetaria misma.

Muchos son, los que amparados en energías proféticas que no pueden interpretar correctamente, están sumidos en un juego de fuerzas que les impone una fuerte limitación evolutiva. Millones de seres otean el espejismo de la realidad material, seguros de que en ella reaparecerá, aquel que hace dos mil años iluminó el mundo.

Cuando Jesús, en nombre de todos los habitantes del planeta, sirvió para el anclaje del Cristo, logró abrir esa misma posibilidad, para cada integrante del conjunto que aspirara a la transformación de su

existencia. Él estaba representando, la síntesis de la meta evolutiva humana. Dentro de ese contexto, todos nosotros, en algún momento de nuestra trayectoria evolutiva, debemos descubrirnos como templos donde mora el Cristo. Algunos miembros de la humanidad, encarnados actualmente en la superficie del planeta, han trabajado en la edificación de una nueva consciencia; tarea que fue llevada adelante en sus últimas encarnaciones, con un fuerte vínculo con la Entidad Crística. Esto permite, que un gran caudal de energía sea puesto a disposición, de quienes hoy deben avanzar en ese sentido.

La humanidad mudó de rango vibratorio. El Cristo, a su vez, pasó por ampliaciones en su propio nivel. La esfera planetaria cambió su polaridad, y de alguna manera, la reorganización de la circulación de la energía, simbolizada por la revelación de los Centros Intraterrenos, devela al Cristo ascendido. Hoy, Él debe utilizar todas las partículas del orbe para manifestarse. Su Luz y Su Esencia, nos participan de lo inédito. Mientras ingresamos en Su aura, para ensayar el ritual de la integración cósmica, ir a su encuentro en nuestro propio interior, permite que se cumpla aquella promesa realizada veinte siglos atrás. Solo allí, en nuestros niveles internos, es que podemos consumir nuestra comunión con Él.

El Cristo se encuentra precisamente en la senda que debemos recorrer. Es aquel camino, y también la vida necesitada para su consumación. El noventa por ciento de esta humanidad, confirma que todo camino sigue conduciendo a Roma. Para aquellos que buscan la genuina transformación, ningún camino conduce a otro sitio que no sea Damasco. Estar ante el Cristo, es una realidad de los niveles internos de la vida. Quienes hoy se colocan por sobre el promedio, concretan esta afirmación, en el grado que su ascesis lo permite.

La nueva vinculación de la consciencia humana con la vida solar, forma parte de una interacción más avanzada con la Energía que rige este Universo-Tierra, y el propio sistema del que forma parte.

Para participar de manera correcta, en la ampliación de esta Fuente, la misma nos adjudica un nuevo sistema de energías. Habiéndonos de este modo, para seguir la estela de su propia ascensión, cuya turbulencia se encuentra oculta en el torrente de nuestro centro cardíaco.

Erks, cultiva la Flor Crística en sus jardines. Su aroma, puede ser percibido en los lugares más lejanos del planeta, por aquellos que aspiran genuinamente a su pureza. La religiosidad que insufla en nuestra existencia, es herramienta de consumación del encuentro con la Jerarquía Crística. Su conducción por la senda iniciática, converge con la labor de iniciador, que esta Jerarquía asume para la humanidad actualmente.

Cuando nos advirtió que muchos vendrían en su nombre, veladamente nos revelaba, que nadie que se presentara aquí manifestando ser Él, debía ser tomado seriamente.

El nivel externo de la existencia terrestre, forma parte del camino que el Cristo transitó por intermedio de su discípulo Jesús. Esperar que lo desande, significaría la incomprensión de la tarea realizada por esta Jerarquía de Instrucción. Por otra parte, incluso aquellos que de rodillas le adorarían, no le darían la oportunidad de asumir su rol. Esto se debe, a que a pesar de alimentar esa ilusión, rechazarían al lunático que con túnica, cabello largo y sandalias, se presentara. Y aún más grande sería el rechazo, si este mismo ser se mostrara en sociedad, con unas viejas y humildes ropas de la época actual.

Ya no hay prendas que deban ser vestidas por Él, en un ciclo donde Su esencia forma parte de nuestra consciencia interna.

En sintonía con nuestros espejos internos, participaremos de la comunión, con quien jamás dejó de ofrecernos la Vida en Él.

*Daniel Gagliardo
Uksim*



Nota 29

En distintas oportunidades, solemos hablar de nuestra aspiración. La encontramos relacionada a las energías de la entrega y la vocación espiritual. Solemos dejar su definición, casi circunscripta al término que se utiliza para señalarla. Cuando un ser en servicio, que se encuentra coordinando tareas inherentes al Plan Evolutivo en una ciudad de Argentina, nos solicitó literatura para promover nuestras charlas en aquella área, surgió este escrito sobre la aspiración. Entendemos que cada individuo conecta la realidad, desde donde su proceso evolutivo lo habilita. De este modo, más allá de poder sentirnos identificados con los señalamientos

ofrecidos por un texto, con la aspiración, como con cualquier expresión de energía, solo nos basta la precisión de su vivencia.

La actual cultura planetaria, asocia continuamente este término, a la satisfacción de deseos y ambiciones. Al igual que la energía de la vocación, no es comprendida en profundidad. Solo aquellos seres, con suficiente apertura y despertar, son terreno fértil para su potencial. La condición a la que nos acerca, será el patrón común en la Nueva Humanidad. Como decíamos algunas líneas arriba, vivenciarla sería el más precioso de los señalamientos. Así, las líneas que a continuación transitaremos, no pretenden en particular, otra cosa que sintonizarnos con la esencia que la sustenta.

Lo más elevado del material constitutivo de nuestros cuerpos, expresa genuina aspiración. Esta energía es herramienta fundamental, para el desplazamiento de nuestra consciencia hacia niveles supramentales. La aspiración, es inherente a la vida de nuestras células materiales. Sustenta el movimiento ascensional de estos niveles de existencia, en consonancia con el proceso iniciático asumido por nuestros núcleos internos. El pulimento de nuestro carácter, y el cultivo de una legítima actitud evolutiva, nos permiten aprovecharla como parte de un valioso instrumental. Cuando la Voluntad Superior, por medio de nuestra entrega, puede imbuir nuestro Ser Tridimensional y actuar por su intermedio, comienza aquella coligación a través de las partículas más elevadas disponibles en cada nivel. Esta disponibilidad, se define por la actividad de la energía de la aspiración. Ella limita a las células más refractarias a ciertos parámetros, y estimula el patrón vibratorio de aquellas que se destacan en su respuesta evolutiva. Cuando real, puede verse simbolizada, como una proyección de la esencia que subyace en cada partícula. Por tal motivo, su caudal en nuestra existencia se acrecienta cuando, desidentificados del mundo formal, buscamos aquella esencia oculta. El camino hacia la Jerarquía, está señalado por el sentido en el cual se desenvuelve. En la actual transición planetaria, sustenta valiosamente la Ley de Retorno.

La humanidad, en un cierto sentido, y a pesar de conocer que su existencia transcurre en un ámbito material de formato esférico, ofrece un comportamiento, acorde a aquel limitado concepto de una Tierra plana. En esta alegoría podemos ver representado, el sentido horizontal con que se desenvuelve y alinea la vida del común denominador de los habitantes de superficie. Si bien, en la antigüedad, los iniciados tenían certeza de que la Tierra era redonda, la amplia mayoría no podía acceder aún a ese concepto solar. La esfera, o bajo otra representación, el círculo, exigían la aceptación de principios cósmicos de existencia y manifestación. Esta búsqueda de alineación en horizontal, sin tener la fuente interior del individuo -y del planeta- como parámetro y propósito, nos limitó al hábitat de la plana ilusión. Quedando excluidos de aprovechar, el potente símbolo universal, presentado por el descubrimiento oficial de la redondez de nuestro orbe. De este modo, aún, de forma generalizada, no pudimos encaminarnos hacia una consciencia más profunda. Esta, nos es ofrecida, por debajo de la superficie que recubre la esfera; y aunque pudiera carecer de sentido para la casi totalidad, es el camino para trascenderla, y encaminarnos hacia el infinito representado por su espacio exterior.

Del mismo modo, que en el sentido individual, la aspiración opera sobre las partículas que componen nuestros vehículos; en un sentido más amplio, como partículas planetarias, y material constitutivo de los distintos niveles del logos planetario, somos utilizados para reproducir en el rango correspondiente, un efecto análogo. En tal aspecto, se suele decir, que apenas podemos tener una vaga noción, de lo que nuestra aspiración y entrega, promueven en todos los campos y a favor de la Vida Única.

Los cimientos de nuestra aspiración, se sostienen en los niveles más profundos de la existencia. Aquello, hacia lo que promueve nuestro traslado, es la vida que sustenta esos niveles. Es como la corriente de un río. No debe confundirse con el agua que lo conforma, pero es la cualidad por la cual se nos ofrece dinámica y oxigenada. Podríamos descubrir en la aspiración, la presencia del Todo, ofreciéndose guiarnos, en el arribo a los rellanos que transitaremos para fundirnos en Él.

El fortalecimiento de la Fe le allana el camino. La vitalización de nuestros niveles materiales, se sustenta de su dinámica. Reconocida íntimamente, puede ser percibida como subsidiaria de la Ley de los Espejos. Al permitir que lo concreto entre en sintonía con lo supramental, por su intermedio, se confirma de algún modo, aquella verdad ofrecida por la ciencia hermética:

“ Así como es arriba, abajo debe ser. ”

Daniel Gagliardo
Uksim

Nota 30

En las últimas semanas, fuimos consultados en varias oportunidades sobre los Devas. También, de manera involuntaria, llegaron hasta nosotros, conceptos y creencias que algunas personas alimentan sobre esta cuestión.

Es conocida la tendencia, e inadecuada necesidad, que un gran porcentaje de individuos tiene de manipular elementos sutiles. Una gran ambición pseudo espiritual, es lo que motiva la mayoría de estas actitudes. Posición que también puede ser encontrada, como un patrón de conducta, en ciertos grupos de tendencia esotérica.

La mayoría de las supuestas experiencias de invocación y contactamiento, tanto de Devas como de Ángeles, forman parte de un juego de fuerzas auspiciado por la capa psíquica planetaria. La ambición por dirigir estos contactos, hace que estos individuos inmaduros, no tengan claridad sobre qué fuente se torna contestataria de aquella demanda. De este modo, una grande y valiosa energía, es desviada hacia fines oscuros.

Los Devas trabajan sobre campos vibratorios. Su actividad y rango de acción, en la esfera cósmica de la existencia, son muy amplios. Por no estar sumidos, bajo aspectos de la Ley del Karma Material, como el Libre Albedrío, no se involucran con aspectos propios de consciencias regidas por esa experiencia. No disponen de una mente concreta, como el ser humano en algunas etapas de su evolución.

De este modo, ellos, al igual que las consciencias angélicas, evolucionan por el cumplimiento de aquello que se les revela dentro un plan determinado. Dentro de este contexto, un Deva, puede tener asignada como tarea, la vinculación profunda con un ser humano. Dicha vinculación, no puede ser digitada por nosotros, y solo acontece en los niveles más profundos de nuestra existencia. Experiencias como estas, dadas en el nivel del Alma o de la propia Mónada, no son registradas conscientemente por el individuo. En los planos externos, pueden reflejarse como una ampliación de la consciencia, o transmutación del material constitutivo de los trajes.

En la actualidad, aquellos seres que están viviendo el despertar espiritual, están trabajando en estrecha unión con seres dèvicos. Esta labor, se lleva a cabo en la contraparte interna de la existencia, y en asistencia directa de las necesidades del Plan Evolutivo para esta transición.

Cuanto mayor sea la tendencia de un individuo, hacia el uso de su voluntad, más grande será la barrera que interpondrá con este reino. Aquellos seres que no han superado aún los apegos, ponen distancia con la esencia ofrecida por los Devas. Cuanta más ambición existe en un individuo, por invocar la presencia de estas consciencias, más distante estará del principio cósmico de la Armonía.

El propósito de estas energías de absoluta pureza, no es otro que llevar las partículas en evolución a la perfección.

A medida que permitimos, que una genuina condición impersonal se desenvuelva en nuestra vida, las posibilidades de consolidar la unión con estas energías, se agigantan. Desde un cierto punto de vista, estos constructores concretan también, lo que momento a momento necesitamos mudar. Cuando necesitamos pasar de un estado a otro, sea abstracta o concreta la coyuntura, su intervención es fundamental. Ellos disponen de la sustancia elemental, acorde a lo que un patrón determinado exige cumplir.

Tanto Devas, como los miembros de la Jerarquía llamados Ángeles, no detienen su excelsa actividad de conducción y apoyo, ante los desvíos presentados por la humanidad.

Cuando los hombres presenten una consciencia unificada, ya de lleno en el nuevo ciclo planetario, esta ancestral vinculación se vivirá sin ilusiones y lúcidamente. Hoy, lo que se nos ofrece como valiosa información sobre estas realidades, en publicaciones o disertaciones, solo aumenta nuestra desinformación. La inmadurez de quienes asumen el rol de contactados, no permite, que la profunda esencia de estas verdades, se encuentre libre de material emocional y mental.

Rudolf Steiner, ser de profunda claridad, y herramienta de servicio de la Consciencia Planetaria, recibió y puso a disposición, profundas informaciones sobre este tema.

Nuestra humilde y genuina apertura al conocimiento, no nos permitirá acceder a desvíos. Carentes de cualquier tipo de ambición, es que en nuestro camino se cruzarán los representantes de la profunda sabiduría. Devas y Ángeles, transitan líneas evolutivas paralelas a la humana. Alternativamente, una Mónada, puede ser derivada de uno a otro carril evolutivo. Debido a la particular condición que ofrece la consciencia del hombre de superficie, en estos tiempos de desequilibrio, esta coyuntura se ve sumamente limitada en el plano material terrestre. Así y todo, tenemos una imprecadera coincidencia con los seres de estos reinos: nuestra individualidad y consciencia, como la de ellos, sirven de albergue, para las experiencias y el tránsito de una esencia que es indivisible.

Solo hombres limitados por un pobre coeficiente evolutivo, ambicionarían conocer y manipular verdad y realidad, que en tramos subsiguientes de su camino les está destinada, y en la cual, nada podrá evitar que sean absorbidos.

Daniel Gagliardo
Uksim



Campo Sierra del Cielo

Ruta Provincial 17 - Km. 7 - Camino a Ongamira - Quebrada de la Luna - Charbonier
(A 16 Km. de Capilla del Monte)

TEL: (03548) 15- 564-874

C. C. Nº 19 - CP 5184 - Capilla del Monte - Córdoba - Argentina

uksim@uksim.org.ar

www.uksim.org.ar



Uksim, Centro de Servicio Planetario

Uksim posee una Cuenta Especial en el Banco Nación Argentina, habilitada para recibir donaciones. El número de la misma es 181 100 427 - 6 Código de sucursal 1300 Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.

CBU 0110181840018110042762

Para depósitos desde el extranjero colocar, antepuesto al código de área y Nº de cuenta, el CÓDIGO SWIFT correspondiente a Banco Nación Córdoba:
NACNARBACOR 0110181840018110042762

Donaciones por ***Dinero Mail*** (válido solamente para Argentina):

<http://www.uksim.org.ar/dineromail.html>

31/07/2015